

## NAVIDAD BIZANTINA: FIESTA DE LA RECREACIÓN

**S**an Gregorio de Nazianzo resume en su famosa frase la visión cristiana oriental de la Navidad cuando afirma que la Natividad de Cristo «*no es un festival de la creación, sino un festival de la recreación*». El nacimiento de Cristo, aunque sea un acontecimiento histórico, no es un fin, sino un medio para la renovación, santificación y recreación de todo el universo. En realidad, conmemoramos, no tanto el nacimiento de un niño, sino, en última instancia, el renacimiento y la transfiguración de toda la humanidad y de la creación del mundo. Un mundo que permaneció encadenado a causa de la perversión del hombre hasta que Cristo tomó a la humanidad en sus manos, y la redimió.

## EL UNIVERSO TRANSFORMADO POR CRISTO

**C**uando la palabra de Dios se hizo carne, no sólo Se convirtió en la cabeza de una nueva raza, sino en el Señor de una nueva creación. Cristo encarnado se acometió a la Creación para que ésta pudiera compartir de nuevo en la divinidad. En Cristo Jesús el universo fue transformado radicalmente. En Su persona el mundo fue consagrado y sacramentalizado —arcilla y piedra, planta y animal, palabra y danza — nuestra tierra fue redimida, *recreada*.

Si bien es cierto que Cristo redimió a la humanidad, y con la humanidad redimió al mundo, no es menos cierto que Cristo *cambia* a la humanidad y con la humanidad *cambia* al mundo. No obstante, aunque se pueda decir

puntualmente que los hombres fueron redimidos, todavía nos encontramos muy al principio de este mundo nuevo. Es por el poder de Su Espíritu Santo, que obra en los cristianos, que el mundo puede levantarse de nuevo. Por el amor de Dios, que Él nos dio a conocer a través de Cristo Jesús, nuestro mundo está vivo; de día vibrante, con vida, y luz. La creación que cayó por las faltas humanas, ahora nos convoca urgentemente a redimirla. El mundo entero es un colosal clamor; una incesante llamada de la creación a la redención.

## EL ÍCONO DE LA NATIVIDAD Y LA TEOLOGÍA DE LA NAVIDAD

**P**osiblemente, la mejor manera de esbozar la perspectiva básica que los cristianos orientales tienen sobre la Navidad sea el ícono tradicional de la natividad, que contiene dos lecciones. La primera, nos enseña la realidad del acontecimiento: La irrefutable realidad del nacimiento de Dios dentro de la esfera humana, la encarnación de Cristo, resaltando las referencias tanto a su divinidad, como a la humanidad del verbo encarnado. En segundo lugar, la imagen indica el efecto de este maravilloso acontecimiento sobre el mundo y su recreación al reconciliar todas las cosas, tanto sobre la tierra como en el cielo (cf. Colosenses 1:20).

El ícono sagrado congrega a la creación para que todos se sumen al «*acontecimiento*» de la Navidad, y cada uno preste homenaje y agradecimiento, a su manera:

¿Qué te traeremos, oh Cristo, por haber nacido en la tierra por causa de nosotros? Porque cada una de las criaturas que tienen su ser de Ti trae gracias

a Ti: ángeles sus cantos, los cielos una estrella, los sabios regalos, los pastores maravillan, la tierra una cueva, el desierto un pesebre, pero nosotros — la Virgen Madre (Visperas Sticheron)

Mientras examinamos el ícono con más cuidado notamos que lo central es una oscuridad arremolinada, la boca del gran abismo, la cueva de Belén, simbólica del alma, del cuerpo, del mundo, en una terrible e inexorable continuidad golpeada por el pecado y hambrienta de la luz de la redención para atravesar las tinieblas. Y la luz señala a la luz que rompe la oscuridad! La estrella de Belén arroja sus largos rayos iluminando a Aquel que rompió los lazos del infierno, las tinieblas y la muerte para siempre, y nació para entregarse por nuestro bien: el Niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre, prefigurando el mismo sepulcro cueva y los sudarios de Su muerte y entierro.

## LA MADRE DE DIOS (THEOTOKOS)

**A**tendido al recién nacido está la Madre de Dios, la santa y siempre virgen María, que tiene un papel central en el drama de la redención. Ella es más grande en la escala de las demás figuras. Ella es la «*renovación de todos los nacidos en la tierra*», la nueva Eva, la madre de toda la humanidad recreada. Ella es el gran regalo de la humanidad a la Encarnación. A través de ella, toda la humanidad da su asentimiento a la maravilla del misterio. Está sentada, es el trono vivo del Rey de todos, y, por la ausencia de los signos habituales del sufrimiento de la maternidad, proclama la

maravilla del nacimiento virginal y la naturaleza divina de Aquel que ella lleva.

La naturaleza animal también ocupa una posición central con la presencia del buey y el asno, que siempre han sido considerados importantes por la Iglesia a pesar de que las Escrituras no mencionan su presencia. Aún así, siempre aparecen en el centro representando de todo el mundo natural recreados por la venida del Salvador.

## LA DUDA DE JOSÉ, LA DE TODA LA HUMANIDAD

**J**osé se ve extrañamente abatido fuera del grupo central. Él no es el padre, y este punto se enfatiza al separarlo del grupo. Se sienta dudoso y preocupado por la oscuridad de la cueva que lo envuelve en su incredulidad. Lucha por aceptar el milagro que tiene ante sí, y esta lucha lo representa no sólo a él, sino a toda la humanidad que, con similar perturbación, se debate en el hecho de la Encarnación que parece estar lejos de la palabra y la razón. Él mira hacia atrás por encima de su hombro para observar la escena sagrada. En muchos íconos Satanás, disfrazado de pastor, se presenta ante José y lo tienta —como lo ha hecho a muchos desde aquel entonces— para que no crea en el nacimiento virginal.

La tentación de José se compensa con la fe y la creencia de los Reyes Magos que se acercan a caballo siguiendo la estrella, y en otra escena llegan al pie del pesebre para presentarse y brindarle sus ofrendas. Este es «*el principio de las naciones*», del Señor.

Los ángeles que representan al mundo celestial desempeñan su doble función de adorar y glorificar al Salvador, así como de anunciar a los pastores invisibles las alegres y gozosas

*nuevas buenas*. Se completa la escena del ícono con una escena muy tierna transmitida por los evangelios apócrifos que enfatizan la humanidad de Cristo en Su sumisión a las exigencias de la naturaleza, ya que es cuidadosamente bañado por dos parteras.

El ícono de la natividad de Cristo es la interpretación visual del canto de la Iglesia en esta fiesta:

Hoy la Virgen da a luz “al que trascendente en esencia; y la tierra ofrece una cueva al Incontenible. Los ángeles con los pastores dan gloria y los Reyes Magos se desplazan hacia adelante siguiendo la estrella; porque para nosotros nace un Niño recién nacido que es Dios desde siempre

(Kontakion de la fiesta)

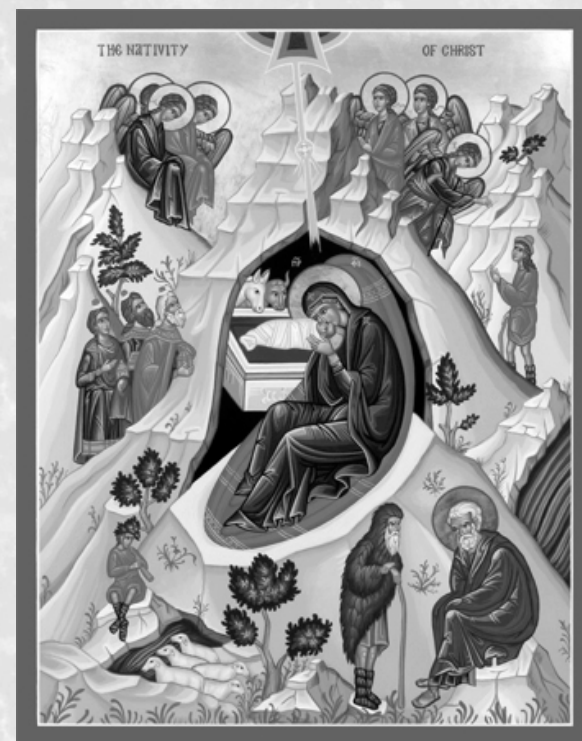
El cristiano oriental que venera este ícono proclama el maravilloso acontecimiento del nacimiento «*del que trascendente en esencia*» y de la recreación de todo el universo, que en este momento ha sido puesto en marcha por el nacimiento de este pequeño Niño «*que es Dios desde siempre*».

Cristo ha nacido: glorificalo!

Al contemplar al que estaba en imagen y semejanza de Dios caído por la transgresión, Jesús inclinó los cielos y descendió. Sin cambiar, tomó Su morada en un vientre virgen para recrear a Adán caído, quien clamó a Él: «*Gloria a tu manifestación, oh mi Libertador y Dios mío!*»

(Sticheron en el Liti)

## NAVIDAD BIZANTINA: FIESTA DE LA RECREACIÓN



OFICINA DE SERVICIOS EDUCATIVOS  
EPARQUÍA MELOQUITA DE NEWTON  
<http://melkite.org/>

Iconografía © Convento de Santa Isabel con  
la Gran Duquesa de Rusia  
<http://www.conventofsaintelizabeth.org/>